

FICHA FACULTAD DE PSICOLOGÍA
CÁTEDRA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

SOBRE LA CONSTITUCION DEL LENGUAJE

Lic. Beatriz Janin

Hablar del lenguaje desde la teoría psicoanalítica supone hacer un recorrido por el conjunto de la teoría.

Voy a intentar, por lo tanto, hacer una síntesis de las líneas que podemos tomar en cuenta cuando queremos abordar el tema.

En psicoanálisis hablar de lenguaje lleva, fundamentalmente, a reflexionar sobre el sistema Preconciente.

Sistema Inc., sistema Prec., son diferentes modos de ligazón entre las representaciones, diferentes legalidades, diferentes lógicas.

El sistema Inc. está constituido por representaciones-cosa, regidas por el proceso primario. No hay tiempo ni espacio como conceptos, no existe la negación y dos series opuestas de ideas pueden coexistir sin contradecirse. Universo de la afirmación, sin dudas ni cuestionamientos, supone la movilidad del valor psíquico de cada representación, a la vez que el paso del tiempo no las altera.

El sistema Prec. está constituido por representaciones-palabra, o sea representaciones-cosa más resto de palabra oída, compuesta por componentes auditivos, visuales, cinéticos, estructurados por el componente auditivo sonoro. Representaciones regidas por el proceso secundario que supone un alto grado de estabilidad y a la vez de menor fijeza de cada representación. Aparecen las categorías de tiempo y espacio; hay negación, duda, contradicción. Pensamiento preconciente que debe seguir las vías marcadas por las primeras inscripciones.

Sabemos que en un adulto operan simultáneamente ambos sistemas lógicos, que no to-

dos sus actos y palabras responden a un pensamiento conocido por él ¿Qué ocurre en el niño? Sabemos que un niño aprende a hablar. Que no se rige de entrada por las normas del Prec. y que aún cuando hable, su lenguaje tiene características peculiares. Nadie pretende que un bebé hable, ni que un chico chiquito conjugue correctamente los verbos. Es más, a todos nos divierte la “media lengua” del niño.

Pero ¿cómo aprende a hablar? Infinidad de ejemplos muestran que no depende de un simple proceso madurativo.

También sabemos que el psiquismo con toda su complejidad se va constituyendo. Que por su indefensión originaria el niño depende de otros para satisfacerse y como esos otros son seres humanos y por consiguiente tienen deseos, temores, ideales, normas... lo marcan en un camino complejo.

Es sobre los determinantes del lenguaje, de aquello que hace posible que un niño hable y sobre cómo se va dando esa evolución, que vamos a hablar hoy.

Sabemos que el niño nace en un mundo de palabras. Y es en relación con otros que erogenizan, prohíben, lo ubican como Juan o María, lo ven lindo, grande, fuerte que su psiquismo se va constituyendo.

Frente a la tensión de necesidad, así como frente al dolor, el bebé grita o llora. y es la madre la que va a otorgarle a esa descarga el sentido de un llamado.

Las palabras de los adultos, vividas en principio como ruidos, van siendo ligadas al placer y al displacer, tomando el valor de caricias o palizas. El cuerpo va siendo erotizado, se abren recorridos, zonas privilegiadas de placer. Hay un ritmo que se va

construyendo a través de los cuidados maternos. El niño emite sonidos que le producen placer en su repetición misma. No hay palabras ni sentido. Es la emisión vocal, ligada a la audición del sonido, lo que es reiterado en un juego autoerótico. Juego madre-hijo que pasa de la repetición de sílabas a un laleo que imita la melodía de una frase. Todos recordarían seguramente alguna escena en la que una mamá, embelesada con su chiquito, hace una suerte de música en un movimiento especular con el niño. Juego amoroso en el que el niño, identificándose primariamente con el otro que lo libidiniza, va constituyendo un yo, yo de placer purificado que, regido por el principio de placer, no se diferencia claramente del funcionamiento pulsional, si bien implica un primer grado de organización de las sensaciones corporales. Yo de placer purificado que se define por el desconocimiento del otro como generador de satisfacción.

Hasta aquí, el niño no nombra, si bien es nombrado. El placer narcisista preside su producción sonora en una suerte de fusión con un semejante que no es reconocido estrictamente como tal.

Pero también sabemos que hay fracturas en ese funcionamiento narcisista. Que la madre no es omnipotente, que no siempre satisface, que no siempre se fascina. Es decir, se va erigiendo como alguien diferente, ideal y todopoderoso. El niño repite sus palabras. Nombra, suponiendo que el nombre es una cosa, o parte de la cosa misma. Se nombra, hablando de sí en tercera persona. Pero también nombra a la madre, como modo de tenerla, de recuperarla omnipotentemente. Ya no es ma-ma-ma como repetición placentera, sino mamá.

O sea, la palabra se inscribe en ese universo mágico en el que el niño se va diferenciando y a la vez intenta anular las diferencias. En ese sentido, la palabra separa y liga. Nombrando a la madre, la tiene mágicamente, a la vez que la posibilidad de nombrarla supone el establecimiento de una distancia. Las primeras palabras son palabras-frases, es decir, condensan todo un sentido en una misma palabra. Podríamos decir también que son palabras-actos, en tanto presuponen una acción, son equivalentes a acciones y generalmente son acompañadas de éstas. Y esto nos lleva a plantear qué tipo de pensamiento predomina en este momento y qué pulsiones están en juego.

Dijimos que hay un intento de diferenciación yo-no yo. El niño va a intentar dominar todo aquello vivido como afuera, exterior a sí, y por ende, hostil. La palabra tiene entonces el valor de expulsar lo vivido como displacentero y a la vez recuperar el objeto amado.

De la palabra-frase se pasa a dos palabras, núcleo y predicado, algo que permanece igual y algo variable.

El niño cuenta en acciones y esto muestra ya esbozos de representaciones preconcientes que se van instaurando (nena-pumba).

Hay un pensamiento que es un pensar en acciones pensamiento cinético, en imágenes motrices.

Resumiendo: del grito como pura descarga se pasa a la repetición autoerótica de sonidos, y luego (en una secuencia lógica) a la repetición de melodías. Pero hasta allí no hay palabras. Estas sólo aparecen posibilitadas por la identificación, en el movimiento mismo de acercarse y alejarse del objeto investido libidinalmente. Podemos pensar esto en relación al juego tan universal como es el juego de aparecer y desaparecer (juego pre-

sencia-ausencia) acompañado del "atá" que marca el reencuentro. O sea, para que un niño hable tiene que haber alguien con quien se identifique y cuyos sonidos repita. Pero ese alguien tiene que poder estar ausente para que el niño intente recuperarlo con la palabra. A la vez que ese lenguaje, totalmente ligado a la acción, le posibilita poner afuera y contar a otro sus vivencias, transformando lo pasivo en activo. Estas palabras,

dijimos, son tratadas como parte de la cosa. No son representación-palabra. Así cuando el niño nombra gato, mesa, mamá, son su gato su mesa su mamá.

La madre, como un rasgo más de su poder, nombra al mundo. Y establece así, un lenguaje íntimo. Pero la madre también prohíbe, dice “no”. Símbolo de negación del que el niño se apropia por identificación y que le posibilita la transformación del acto expulsivo, de la agresión en un juicio.

Así, el niño puede oponerse a los otros ya no sólo a través de su cuerpo (morder, escupir, constiparse). Identificado con la omnipotencia materna, el niño esgrime su “no” frente a los mandatos de los otros. Domina y se domina. El que la madre comprenda su lenguaje y le otorgue valor de comunicación posibilita la creencia del niño en la omnipotencia de sus palabras y en la ligazón de estas con el mundo. Pero a la vez la madre deberá desear que ese niño se inserte en el mundo social, para lo cual será imprescindible que acepte normas.

Aquella que le dá el lenguaje como don, como le dá caricias, besos...denuncia la falla de ese lenguaje infantil y posibilita entonces la adquisición del lenguaje como sistema de normas regladas, leyes que preexisten al niño. Esto supone una apertura de ese vínculo narcisista.

La madre deja de ser fuente del lenguaje pero las leyes del mismo son atribuídas ahora al padre, investido de todo el poderío (en tanto se lo supone responsable de la castración materna).

Complejo de Edipo, hito clave en la constitución psíquica.

Dijimos que es en la relación con otros que el aparato psíquico se va constituyendo, que hay semejantes que erogenizan y van dando palabras, modos de organizar las sensaciones corporales, las tensiones pulsionales y la realidad externa. Seres que posibilitan que el niño se crea omnipotente a pesar de su impotencia.

Ellos son los destinatarios del amor del niño, los primeros objetos hacia los que se dirige la libido.

El mundo, categorizado hasta ahora en términos de actividad-pasividad y cuyo dominio se intenta a través de la musculatura va a ser reorganizado en relación a una categoría :el falo, apareciendo teorías explicativas (las teorías sexuales infantiles), fantasías y un preguntar permanente.

Teorías y preguntas que suponen un Prec. más estructurado, como efecto de un mayor descentramiento.

Sin embargo, si bien ya no cuentan lo que les sucedió con “nene-apumba”, difícilmente hagan un relato de aquello que los sorprendió o atemorizó.

Escenifican fantasías y vivencias a través del juego. Y tanto cuando hablan como cuando juegan toman rastros de vivencias y lo reorganizan de acuerdo a sus fantasías .

Estamos en plena conflictiva edípica y el niño puede hablar en primera persona, acepta dolorosamente normas consensuales y su omnipotencia nominativa trastabilla ¿Cómo nombrar las diferencias sexuales ?

Las palabras están ligadas a lo concreto, fundamentalmente a imágenes visuales. Y el Prec., estabilizado como una organización de representaciones-palabras fuertemente ligadas entre sí en oposición a las pulsiones, posibilita la renuncia a los deseos eróticos incestuosos. Y esta renuncia trae como consecuencia el desarrollo de una actividad intelectual cada vez más vasta que colabora en el dominio de los deseos.

La sexualidad infantil sucumbe a la represión y las instancias psíquicas se diferencian en Ello, Yo de realidad definitivo y Super-yo.

Representaciones-palabras como tales, espacio y tiempo como conceptos abstractos, juicio de existencia, examen de realidad, desvío de los intereses directamente sexuales a otros nuevos, más despersonalizados, posibilitan y evidencian el acceso a la cultura.

Sólo la desidealización de ambos padres posibilitan un lenguaje abstracto y un pensarse a sí mismo. Pensarse a sí mismo que se hará primero en términos proyectivos. El niño hablará de otro para hablar de sí.

El lenguaje se estabiliza como un ordenamiento sujeto a leyes gramaticales, sintácticas, etc.

Quizá el recorrido ayude a comprender la constitución de ese sistema de representaciones secundarias y su ligazón con las primarias.

Quizás también ayude a comprender que si bien el lenguaje preexiste al individuo y por ende es algo a adquirir, a incorporar, esa incorporación se dá en un juego de pasiones. Pasiones que el lenguaje se empeñará en traducir, pero también en constreñir en tanto sujeción a un orden diferente.

Pero hay algo que considero que puede ser particularmente interesante para ustedes, y es lo siguiente : hay modos de traducir, de organizar los pensamientos inconcientes de un modo preconciente que es anterior a la palabra, o que puede ser simultánea a ella. Es lo que llamamos preconciente cinético y preconciente visual. Por ejemplo, cuando un nene se cayó y uno le pregunta que pasó, realiza toda la acción, diciendo nene-apumba. Pero no dice sólo nene-apumba, él repite la acción, arma toda la escena nuevamente, se tira al piso, se vuelve a tropezar con lo que se tropezó. Del mismo modo, y frecuentemente durante la etapa escolar, en los primeros años de la escuela primaria, los niños tienen más facilidad para decir con imágenes que con palabras. Piensan en imágenes y es por eso que los analistas de niños, habitualmente, les ofrecemos que dibujen para contar lo que les pasa.

Sin embargo, tanto el Prcc. cinético, de movimiento, como el visual, no constituyen todavía una estructura estabilizada de representaciones. El pensamiento es mágico y animista. El niño siente que domina el mundo con actos, que las palabras son partes de la cosa y despliega su omnipotencia a través del juego, viviendo a sus deseos como todopoderosos. Al mismo tiempo, las posibilidades de articulación, de comunicación, que tiene el lenguaje de acción o el dibujo no son equiparables a la palabra.

Recapitulando, si pensamos en un primer modo de funcionamiento, diremos que hay inscripciones, que esas inscripciones producen una exigencia de trabajo al psiquismo, que esa exigencia de trabajo es permanente e imperecedera, y que el primer modo de resolver ésto es vía la alucinación. Pero, como el hambre insiste y la alucinación no lo resuelve, hay un momento en que tengo que apelar a otras respuestas. En primer lugar, lo más importante es poder esperar, tolerar un tiempo entre la emergencia del deseo y su satisfacción. El vínculo con otros, que son los que van a posibilitar la constitución de circuitos cada vez más complejos, es condición de los primeros juicios. Esta actividad pensante realizada con juicios, en lugar de complejos perceptivos desordenados, significa una considerable economía al aparato psíquico. Decimos que es en el vínculo con el semejante que el niño aprende a discernir, comienza a armar juicios, puede ir diferenciándose del otro y a la vez reconociéndose como un otro humano. Es en la medida en que el prójimo lo trate como tal, como alguien a cuidar, amar, educar, es decir, como a una persona, que no es simplemente un cuerpo, que tiene un nombre y ocupa un lugar en las fantasías e ilusiones de los otros, que él va a poder reconocerse como alguien (ya no sólo una boca, o una mano) y va a representarse a sí mismo como totalidad.

Los primeros aprendizajes, como caminar, hablar, manipular objetos, suponen ya esta representación unificada de sí y se hacen posibles por la diferenciación yo-otro, ya que el caminar va a implicar la separación y el reencuentro y el hablar, el poseer al otro a través de la palabra.

En este recorrido la adquisición del lenguaje es fundamental, ya que es aquello que, siendo un don materno-paterno, le posibilita al niño conectarse con el resto del mundo, socializarse y separarse de sus padres.

Los adultos que satisfacen, frustran, erogeneizan, prohíben, poseen palabras, pero éstas son vividas por el niño en un principio como caricias, palizas, sonidos placenteros o displacenteros. Sólo más tarde y en relación con los movimientos corporales y las experiencias vividas, y en la medida en que el otro se va discriminando como otro, esas palabras se van incorporando como representaciones-palabras, que implican una mayor estabilidad y un ordenamiento nuevo. A diferencia de las representaciones-cosa, que posibilitan la simultaneidad en el tiempo, éstas suponen una cadena de sucesiones, ya que dos palabras no pueden ser dichas a la vez. Ordenamiento que responde a leyes

gramaticales, sintácticas, con lo cual la incorporación del lenguaje resulta de la incorporación de sistemas legales que exceden al individuo.

Las preguntas acerca de la sexualidad, así como las teorías sexuales infantiles, son muestras de este proceso de constitución del sistema Preconciente. El niño ya puede preguntar, poner en palabras sus inquietudes y también armar teorías. Así, cuando dice que los bebés nacen por la cola o que la mamá se quedó embarazada por algo que comió, está organizando una explicación, en base a sus propias experiencias corporales.

El establecimiento del principio de realidad (de la diferencia entre lo fantaseado y lo percibido) posibilita la renuncia a trayectos hacia el placer inmediato. Posibilita entonces el proceso secundario.

Comienza a regir el juicio de existencia, juicio acerca de la existencia real de un objeto imaginado. Dice Freud : “La experiencia ha enseñado que no sólo es importante que una cosa del mundo (objeto de la satisfacción) posea la propiedad “buena” y por lo tanto merezca ser acogida en el yo, sino también que se encuentre ahí, en el mundo exterior, de modo que uno pueda apoderarse de ella si lo necesita.”

La capacidad de pensarse a sí mismo, la estructuración de pensamientos especulativos, la génesis de la memoria subjetiva y el concepto de tiempo son adquisiciones de este proceso.

Representaciones-palabra como tales, espacio y tiempo como conceptos abstractos, juicio de existencia, examen de realidad, desvío de los intereses directamente sexuales a otros nuevos, más despersonalizados, posibilitan y evidencian el acceso a la cultura.